

Pulgarcita

Hace muchos años, un leñador de escasos recursos se encontraba utilizando el fuego de su hogar mientras su mujer se encargaba de hilar.

"Es muy triste que no tengamos hijos. Hay un alfilerito asordador en la casa y, mientras, nuestros vecinos rebozan en ruidos de alegría" = dijo el hombre.

"Pues sí, cuando meenas un hijo, sin importar que fuese diminuto como un pulgar, me sentiría realizada. Lo amurriarías más que a nuestra vida" = respondió la mujer.

Entonces algo inverosímil ocurrió. Al cabo de siete meses, la mujer tuvo un parto insólito en el que dio a luz a un niño totalmente sano y que tenía una

excelente proporción de sus extremidades, pero era tan pequeña como un dedo pulgar.

"Eres todo lo que habíamos soñado, te vamos a querer para siempre" dijeron los padres.

Dado su peculiar tamaño, le llamaron Putgarcita.

A pesar de alimentarla bien, Putgarcita no crecía, seguía igual de pequeña que al nacer. No obstante, tenía una mirada penetrante y vivaz, similar a la de un tigre antes de su ataque. Y no pasó demasiado tiempo antes de que Putgarcita mostrase una inteligencia sin igual, capaz de solventar cualquier situación siempre a su favor.

Una mañana, al leñador se dispuso a buscar leña, adentrándose así en el

bosque y mientras hacía los preparativos murmuró:

"Ojalá tuviera a alguien que me llevara el carro".

"Padre! Yo llevaré el carro al bosque justo a tiempo, ¿no te preocupas?" dijo Pulgarcito.

"¿Cómo lograrías semejante hazaña? ¿Cómo podrías manejar las riendas siendo tan pequeño?" respondió el leñador entre risas.

"Mi tamaño es una ventaja, papá, sobranente necesito que me lleve una angarota al caballo. Yo me pondré en su oreja y lo guiaré a donde quieras" respondió Pulgarcito.

"Supongo que no se perderá nada con intentar" respondió.

Cuando el reloj marcó la hora acordada, la madre enganachó el carro al caballo y colocó a Pulgarcito justo en su oreja, de esta manera podría dirigir al animal.

Todo salió a pedir de boca, incluso parecía que Pulgarcito fuera todo un carretero curtido en mil batallas.

Llevó el carro por el camino correcto hacia el bosque. Al doblar una esquina, Pulgarcito gritó: "¡Arre! ¡Arre!" pero no se percató de la presencia de dos desconocidos.

"¿Hablaré barrachá? Ese carro no lleva conductor, sin embargo, puedo escuchar cómo le gritan al caballo" = Dijo uno.

"Fueras razón, es todo un misterio, vamos a seguirlo para ver a dónde se dirige" = respondió el segundo.

Posteriormente el carro tirado por el caballo y con Pulgarcito a la cabeza se adentró en el bosque. Seguita una trayectoria recta en dirección al lugar en donde se encontraba el leñador. Y cuando esta la divisó, Pulgarcito exclamó:

"¡Ha llegado padre, tal como prometí he tirado el carro. ¿Podrías ayudarme a bajar, por favor?"

El hombre cogió al caballo con su mano izquierda mientras bajaba a Pulgarcito del caballo con la diestra.

Mientras tanto, los dos forasteros observaban la escena con mucho debate y, al ver quién era el carretero, se quedaron asombrados con el tamaño de Pulgarcito y empezaron a hablar extrañados entre ellos.

"Sería un gran negocio exhibir a esa
minutatura en una feria ganada de
ciudad en ciudad, ¿verdad?
comprarla?" dijo uno.

"¡Hola, ¿cuánto quieres por el
hombrecillo mi buen leñador?" dijo
el otro al padre de Pulgarcito.

"Mi hijo no está a la venta. No lo
cambiaría ni por todo el oro del
mundo".

Pero Pulgarcito era un genio por
naturaleza. Escuchando la propuesta
de los extraños, se encaramó hasta el
hombro de su padre y dijo:

"Déjame que vaya con ellos padre, te
prometo que volveré".

El leñador entonces aceptó el trato y
cambió a Pulgarcito por una gran
pieza de oro.

== "¿Dónde te quieres sentar?" ==

preguntaron los forasteros a Pulgarcito.

== "Quiero viajar en el ala de vuestro sombrero, de esta forma podré caminar sobre ella y admirar el paisaje. No os preocupéis, tendré cuidado de no caerme".

Los hombres le obedecieron y, tras la despedida de Pulgarcito de su padre, los dos forasteros emprendieron su viaje junto al pequeño. Mantuvieron la marcha hasta el anochecer y cuando ya el sol estaba desapareciendo, este les dijo:

== "Déjenme bajar, necesito ir al lavabobo".

Entonces el hombre se quitó el sombrero y colocó a Pulgarcito en las hierbas que crecían a un lado del camino. El astuto pequeño saltó entre

unos terruños y, sin más, se escondió en la madriguera de unos conejos.

"Pueden seguir el viaje sin mí, que los vaya bien" dijo Pulgarcito en tono de burla.

Los dos hombres no se dejaron gobernar por la rabia, cogieron unas varas y empezaron a hurgar en la madriguera, pero para su desgracia todo esfuerzo era en vano puesto que Pulgarcito se escondía cada vez más.

Así pasaron toda la noche hasta el amanecer y cuando vieron el sol salir no les quedó otra alternativa que seguir.

En cuanto Pulgarcito tuvo la seguridad de que los hombres se habían marchado ya, salió de su escondite y emprendió su vuelta a casa.

cuando en el camino, se encontró con dos hombres, uno de ellos decía:

"¿Cómo podremos robarte su dinero y las joyas al cura?"

"Yo puedo hacerlo" dijo Pulgarcito.

"¿Cúéntame a dicha cosa?" Gritaron ambos hombres asustados, puesto que habían escuchado una voz, pero no veían a nadie cerca.

"Llévenme con ustedes". Exclamaba Pulgarcito.

"¿Dónde estás?" preguntaron los hombres extrañados.

"Aquí abajo estoy en el suelo" respondió el pequeño.

Los ladrones por fin lo encontraron y, entonces, preguntaron:

"¿Cómo podría un animal como tú ayudarnos?"

"Sería fácil para mí: entraría por las barrutas del cerrajado, llegaría al cuarto del cura y luego les pasaría todo al tataro."

"Suena razonable, vamos a ver si tienes madurez para ser un buen ladrón" = dijeron los ladrones.

Una vez que llegaron a casa del cura en medio de la noche, Putgarcito se adentró en el cuarto y desde dentro gritó:

"¿Quiéran robar tanto lo que hay aquí?"

"Habla en voz baja, no queremos despertar a nadie!" = dijeron los ladrones asustados.

Sin embargo Putgarcito se hizo el
sordo y volvió a gritar:

"¿Qué? ¿Qué te quieran robar al
cura todas sus cosas?"

Esta vez gritó tan tan fuerte que la
cocinera se dio cuenta de lo que estaba
ocurriendo.

Los ladrones corrieron despavoridos, pero
a mitad de camino, recobraron las
ganas de robar y volvieron a la casa
del cura, pensando que Putgarcito
estaría de bruma. Y entonces dijeron:

"¡Déjate de juegos chicos! ¡Damos el
botín!"

Esta vez Putgarcito gritó con más
fuerza diciendo:

"Les pasaré todo el dinero del cura,
extendiendo sus manos ahora."

La cocinera, que seguía alerta, saltó de la cama y abrió la puerta. Los cobardes ladrones salieron huyendo a toda velocidad; pero la cocinera, al no ver nada fuera de lugar, encendió una vela.

Pulgarcito aprovechó de la ausencia de ella para irse sin que nadie lo viera. Mientras tanto, la cocinera usó la vela para explorar en cada rincón, y al no encontrar nada, se fue a dormir de nuevo convencida de que todo había sido un sueño.

Pulgarcito por su parte encontró refugio en un hueco. Tenía la necesidad de descansar durante el resto de la noche para poder comenzar al día siguiente su viaje de vuelta a casa.

Antes de que amaneciera, la cocinera fue rápidamente al hueco para

alimentar a las vacas. Coció entonces un buen pedacito de queso, que era casualmente donde Pulgarcito aún estaba durmiendo.

Dormía tan profunda, que no se percató de lo que estaba ocurriendo y, cuando se despertó, ya era demasiado tarde, pues la vaca estaba comiéndosele.

Sin embargo, Pulgarcito era demasiado listo, y no le llevó mucho tiempo entender que estaba siendo engullido por la vaca.

Supó que para evitar ser convertido en puré, tenía que alejarse de los dientes, por lo que se deslizó entonces hasta el estómago de la vaca.

== "En esta habitación olvidaron colocar luz, así sigúteru se va la luz del sol"==
dijo Pulgarcito.

El lugar no era de su agrado, y para más inri, cada vez entraba más heno, lo cual terminaba por reducir el espacio. Fue entonces cuando lo invadió el miedo y comenzó a gritar desesperadamente:

== "¡No más frrraja! ¡No más frrraja!"

La cocinera estaba ordeñando la vaca, pero al escuchar la misma voz de la noche anterior, cayó desprovista del banco y derramó toda la leche. Corrió hasta donde estaba el cura y le dijo:

== "No la va creer su excelencia, ¡pero la vaca está hablando!"

== "¿Has embrocado mujer...?"

Aun así bajó hasta el establo para revisar qué es lo que estaba pasando. Apenas llegó al sitio y Pulgarcito gritó de nuevo:

== "No más forraja! No más forraja!"

Esta vez quien se espantó fue el cura creyendo que el mismísimo demonio se había apoderado de la vaca. por lo que no dudó en dar la orden para que matasen a la vaca.

Finalmente, cumplieron con ello, pero para fortuna de Putgarcito tiraron el estómago a la basura.

Allí estaba el pobre Putgarcito tratando de salir hacia fuera.

Apartando el suelo a media masticar empezó a salir de su particular celada.

Ya estaba a punto de salir cuando de pronto, ocurrió otra desgracia para el pequeño: un tubo hambriento se tragó el estómago de la vaca de un solo bocado. Pero esto no desanimó a Putgarcito, en lugar de ello, se dijo así mismo:

== "Tal vez pueda dialogar con el tobo".

Después el estornicho del tobo, le dijo:

== "Estimado, tobo. Conozco un sitio donde podrás comer a gusto".

== "¿Dónde estás?" == preguntó el tobo.

En ese lugar, aunque tienes que entrar por la alcantarilla, vas a poder encontrar muchas cosas deliciosas.

Al tobo le pareció buena idea y no dudó en seguir las indicaciones de Pulgarcita, quien le había dado la dirección de la casa de sus padres.

Al llegar, el tobo se metió por la alcantarilla y empezó a engullir todo lo que pudo hasta quedarse completamente lleno. Tanto es así que ya no cabía por la alcantarilla y no había forma de que pudiera marcharse.

Toda esta era parte del plan maestro de Pulgarcito, quien desde el interior del tabo, comenzó a gritar con todas sus fuerzas.

Fueron tan fuertes los gritos que terminaron por despertar a sus padres. Estos corrieron a la cocina y al llegar y ver al tabo, el hombre cogió su machete y la mujer una hoz de labranza.

"¡Dama apoya desde atrás!" dijo el leñador.

Voy a intentar deshucarme de él, pero si no logro matarlo, inténtalo tú con la hoz. Pulgarcito escuchó la voz de su padre y entonces gritó:

"¡Padre! ¡La vuela! ¡Estoy en el estornago del tabo!"

"¡Bendito sea Dios nuestra hija ha vuela!" dijo el hombre.

Así, el hombre mandó a su mujer que guardase la luz para no herir a Pulgarcito. Levantó sus brazos y, de un solo golpe en la cabeza, mató al tobo. Por fin consiguieron abrir la barriga del tobo para sacar a su querido hijo.

"¡Te he matado mucho de malos hijos! Pasamos mucha angustia en tu ausencia" = dijo el hombre.

"Perdóname padre, recurrí al pecado y gracias a Dios me sigue con vida" = respondió Pulgarcito.

"¿Dónde has estado?" = preguntó su padre.

"Primero estaba en la madriguera de unos conejos, después en el estomago de una vaca y, puesto que el tobo se la comió, terminé en su barriga. Pero creo que ya fueran suficientes las

aventuras, a partir de ahora me quedaré con vosotros».

«Prometamos no volver a venderte ni por toda la riqueza del mundo» respondieron sus padres.

Así, finalmente, los padres abrazaron y besaron a su querido hijo, lo alimentaron y desde entonces todos vivieron felices y en armonía.

Y así en la catarata, esta cuenta se ha terminado.